

ALEJANDRO POZO

# Informe de situación: Afganistán

*En los últimos años, Afganistán está siendo protagonista en los medios de comunicación internacionales por cuestiones como la situación de la mujer y la política extremista de los talibán. Tras las recientes acciones terroristas en EEUU, Afganistán y los talibán han sido objeto de una exhaustiva cobertura mediática al haber sido acusados de participación o colaboración en los atentados, así como de proteger en su territorio al principal sospechoso de la autoría de dichos actos terroristas, Osama Bin Laden.*

Afganistán es uno de los países más pobres del mundo. Según datos del Banco Mundial, tiene una esperanza de vida de 45 años y los peores índices de alfabetización (un 15% para las mujeres mayores de 15 años) y mortalidad infantil y materna del planeta. La destrucción generalizada por parte de los combatientes de propiedades, instalaciones, carreteras y tierras de cultivo, han provocado la ruina de la agricultura y de las infraestructuras. En 1996 el país sólo producía el 15% de los alimentos necesarios para su población.<sup>1</sup> En la actualidad, sufre una devastadora sequía desde hace tres años. Según el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), se estima que existen 8 millones de minas antipersona y dos millones de minas antitanque que abarcan el 75% de la superficie afgana. El 85% de las 8.000 víctimas anuales son civiles. Además de matar o lisiar personas o ganado, las minas dificultan las tareas de repatriación.

Como consecuencia de esta situación, Afganistán posee la mayor comunidad de refugiados del mundo. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) afirma que en 1989 el número de refugiados afganos fue superior a los 6 millones, más de un tercio de los entonces 15 millones de habitantes del país, hoy alrededor de los 25. Actualmente, dos millones de refugiados

Alejandro Pozo es master en Ayuda Humanitaria por la Universidad de Deusto, especialidad en Paz y Conflictos, investigador en prácticas en el Centro de Investigaciones para la Paz (CIP). Ha trabajado en los campos de refugiados afganos durante el verano de 2001

<sup>1</sup> Ignacio Rupérez, "Afganistán, agonía y miseria de un país olvidado", *Tiempo de Paz*, Madrid, primavera-verano de 1996, N° 41, pp 21-27.

afganos viven en Pakistán y otros dos millones en Irán. Por otro lado, Afganistán es el primer productor mundial de opio. Produce la mayor parte de la heroína (derivado del opio) que se consume en Europa, un 80%, junto a Pakistán e Irán. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Control de Drogas, en 1999 produjo 4.600 toneladas métricas de opio, dos veces más que en 1998. Este aumento es consecuencia de un cambio en los tipos de cultivo (de trigo a amapolas) y de comercio (de ganado a opio), principalmente al nordeste del país.<sup>2</sup>

### **Invasión de la Unión Soviética**

El 27 de diciembre de 1979 la Unión Soviética invadió Afganistán como respuesta a las revueltas que ponían en peligro la influencia socialista en el Gobierno afgano. Durante la ocupación soviética, en el contexto de la guerra fría, EEUU, a través de la CIA, Pakistán, con sus servicios de inteligencia (ISI), Arabia Saudí y sus aliados del Golfo canalizaron dinero y armamento hacia Afganistán. Entre 1986 y 1990, enviaron armas a los *muyahidín*<sup>3</sup> por un valor aproximado de 5.000 millones de dólares, incluyendo los lanzamisiles antiaéreos *Stinger* guiados por láser y portátiles en el hombro por una sola persona. Fue la primera vez que este tipo de arsenal había sido distribuido fuera de la OTAN. Hacia 1992, se estimó que había más armas personales en Afganistán que en India y Pakistán juntos.<sup>4</sup>

Uno de los principales financiadores, organizadores y combatientes en la *yihad* —guerra santa—, contra los soviéticos fue el millonario saudí Osama Bin Laden.<sup>5</sup> Recaudó fondos para la causa afgana hasta 1982, fecha en la que se trasladó a Afganistán. Allí estableció campos de entrenamiento y reclutó personal para la *yihad* proveniente de todos los países islámicos, principalmente de Arabia Saudí, Egipto y Argelia. Creó una base de datos informatizada con todos los voluntarios que participaron en la ofensiva. Diez años más tarde esta base de datos fue utilizada para formar el grupo *Al Qaeda* —La Base—, la organización que ha sido acusada como la responsable de diversos actos terroristas en EEUU y en distintos países musulmanes.

En febrero de 1989 se retiraron definitivamente de Afganistán las tropas soviéticas tras los acuerdos entre Afganistán, Pakistán, EEUU y la Unión Soviética,<sup>6</sup> que preveían la suspensión del tráfico de armas y dinero hacia Afganistán. Ni estos se cumplieron, ni se previno ninguna forma provisional de Gobierno. La retirada soviéti-

<sup>2</sup> Jonathan Goodhand, "From Holy War to Opium War? A Case Study of the Opium Economy in North-eastern Afghanistan", *Disasters*, Whistable, Kent, Reino Unido, junio de 2000, Vol. 24, Nº 2, pp.87-102.

<sup>3</sup> Con este nombre se conoce a los "guerreros de Dios" que lucharon contra los soviéticos.

<sup>4</sup> Chris Jonshon, *Afghanistan, a Land in Shadow*, Oxfam publications, 1998, p.32.

<sup>5</sup> Sobre Bin Laden y su organización léase Gilles Kepel, *La Yihad. Expansión y Declive del Islamismo*, Ediciones Península, Barcelona, 2000, pp. 499-513. Referencia de este libro en la p. 139 de este número de *Papeles de Cuestiones Internacionales*.

<sup>6</sup> Sobre estos y otros acuerdos de paz sobre Afganistán léase Barnett R. Rubin, *The Search for Peace in Afghanistan*, Yale University Press, New Haven, 1996.

ca, además de acelerar la caída del imperio soviético y el final de la guerra fría, fracturó la unidad existente hasta el momento por parte de los distintos grupos *muyahidín* y volvió a encender las viejas rivalidades tribales. Desde noviembre de 1987 existía un Gobierno pro-comunista con Mohamed Najibulah, jefe del KHAD (KGB afgano), como presidente, y se restauró el islam como religión oficial. En 1992, Najibulah fue derrocado y se instauró una coalición presidida por Burhanodin Rabani. Naciones Unidas y la gran mayoría de países de la comunidad internacional continúan reconociendo a Rabani como el legítimo gobernante de Afganistán.

Al mismo tiempo, se libró una guerra civil entre los distintos señores de la guerra por el poder: todos contra todos. Estas facciones en lucha se enriquecieron a través de la droga, el contrabando o el saqueo a los civiles afganos, provocando aún más sufrimiento a una población extenuada e impidiendo la vuelta de los refugiados.

### Aparición de los talibán

La situación cambió con la llegada de los talibán. Provenientes de los campos de refugiados afganos y *madrasas* —escuelas coránicas— en Pakistán, principalmente alrededor de la ciudad de Peshawar, fijaron su cuartel general en la ciudad afgana de Kandahar, al sur del país, lugar de origen del máximo líder talibán, *mollah Omar*, quien posee la última palabra en cualquier decisión del régimen.<sup>7</sup> Con Omar, los talibán consiguieron conquistar más de dos tercios del país en menos de dos años, de noviembre de 1994 a septiembre de 1996, cuando conquistaron Kabul, la capital afgana. Actualmente, poseen entre un 90 y un 95% del territorio. Desde la toma de Kabul, los talibán libran una batalla contra la Alianza del Norte, coalición que agrupa a las distintas facciones étnicas que anteriormente lucharon entre ellas y que lo poco que comparten es un sentimiento anti-talibán. Tanto la aparición en escena de los talibán como su rápida conquista de la gran parte del país fueron una sorpresa para la comunidad internacional. Pero existen varias razones que explican este fenómeno.

Por un lado, los talibán pertenecen al grupo étnico de los pastunes (o patanes) y profesan el islam suní de la escuela *debandí*. Los pastunes gobernaron Afganistán desde su instauración como Estado, en 1747, hasta 1973, cuando un golpe de Estado acabó tanto con la monarquía como con el poder pastún. Tras el cansancio y la desesperanza de más de 15 años de guerras, el recién aparecido grupo de los talibán fue percibido por los afganos como un posible final al conflicto en Afganistán, debido a que este grupo prometió y cumplió perseguir la delincuencia e instaurar la seguridad y el orden. Poseían la legitimidad que les otorgaba el pertenecer al grupo étnico y religión mayoritarios del país —un 85-90% de la población afgana es suní, un 99% musulmana—.

Pero los talibán se han limitado a hacer cumplir una interpretación muy restrictiva de la *sharía* —ley islámica— y, como ellos mismos han reconocido, no tienen ningún tipo de agenda política, interés, ni capacidad de llevar a cabo la burocracia

*Los talibán se han limitado a hacer cumplir una interpretación muy restrictiva de la ley islámica y, como ellos mismos han reconocido, no tienen ningún tipo de agenda política*

<sup>7</sup> Stéphane Allix, "De la resistencia a la toma de Kabul, la historia secreta de los talibán", *Le Monde Diplomatique*, edición española, enero de 1997, N° 15, pp. 22-23.

gubernamental. Hombres, y sobre todo mujeres, han sufrido un gran número de violaciones de los derechos humanos y han sido forzados a cumplir un código de conducta profundamente restrictivo. Incluso han llegado a crear el Ministerio para la Promoción de la Virtud y Prevención del Vicio o policía religiosa, encargada de hacer cumplir los edictos talibán sin permitir ningún tipo de oposición ni debate a una sociedad que en otro tiempo gozó de libertades.<sup>8</sup>

Por otro lado, Pakistán vio en los talibán al mejor candidato para garantizar la estabilidad en Afganistán. Los servicios de inteligencia y el Ministerio de Interior de Pakistán, la CIA estadounidense, y los Gobiernos de Arabia Saudí y los Emiratos Árabes —en menor medida Israel y Turquía— financiaron con dinero y armas a los talibán. Todos tenían algo que ganar. Estaba en juego el control estratégico de la zona y la legitimidad del islam entre los chiitas iraníes y los sunís saudíes. Tanto Arabia como Pakistán y los EEUU (y sus compañías petroleras) obtendrían beneficio si algún grupo afgano podía garantizar la estabilidad necesaria para poder construir las tuberías que exportarían las recientemente descubiertas y enormes reservas de petróleo y gas en Asia Central hacia el Índico, a través de Afganistán y Pakistán, y de ahí a los mercados internacionales.

Estas reservas, todavía no explotadas, han convertido Asia Central y el mar Caspio en una de las zonas del mundo con más atractivo para la inversión extranjera, especialmente para las compañías petroleras. Estas compañías, así como los inversores y la mayoría de los expertos en energía, comparten la opinión de considerar Irán como la mejor opción entre las diferentes rutas (Rusia, Turquía, Afganistán/Pakistán e Irán) por ser la más corta, la más segura y la más económica. Sin embargo, la firme oposición por parte de los EEUU y Arabia Saudí, quienes tratan de evitar a toda costa el desarrollo iraní en la zona, ha reconocido a la ruta Afganistán/Pakistán como la más adecuada para sus intereses.

El gran potencial económico que representa Asia Central ha desatado una batalla, conocida como el Nuevo Gran Juego,<sup>9</sup> entre compañías petroleras. Las principales empresas envueltas en esta batalla son la argentina Bridas, la primera en apostar por invertir en la zona, y la estadounidense Unocal, asociada a la firma saudí Delta Oil. Estas compañías han llegado a acuerdos con comandantes locales, además de ejercer un fuerte *lobby* en Washington e Islamabad. También han firmado contratos con los Gobiernos de los países productores e incluso con los talibán y la Alianza del Norte.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Para ver una completa relación de los decretos talibán contra la mujer y otras prohibiciones ver el apéndice 1 de la obra de Ahmed Rashid, *Los talibán. El Islam, el Petróleo y el Nuevo Gran Juego en Asia Central*, Ediciones Península, Barcelona, 2001.

<sup>9</sup> Los británicos conocían a su guerra contra los rusos en la zona, entre 1837 y 1907, como el Gran Juego. Los británicos han invadido Afganistán en dos ocasiones y los soviéticos otras dos, dado el valor estratégico que Afganistán representaba por su situación geográfica entre dos imperios. Siempre ha resultado vencedor.

<sup>10</sup> Ahmed Rashid en su obra *Los talibán. El Islam, el Petróleo y el Nuevo Gran Juego en Asia Central*, en sus capítulos 11, 12 y 13 proporciona un amplio análisis cronológico sobre la lucha entre las distintas compañías petroleras. Ver también Olivier

Pero, contrariamente a lo que se esperaba, los talibán nunca controlaron la totalidad del país en su guerra contra la Alianza del Norte debido al fuerte apoyo recibido por la misma en armas, dinero y logística militar por parte de Rusia, Irán, las ex-repúblicas soviéticas de Asia Central, China e India. El número de fuerzas talibán ronda los 25.000, cifra que puede alcanzar los 40.000 durante las operaciones militares, con menos de un millar de “árabes” —nombre con el que se conoce a los yihadistas reclutados por la red de Osama Bin Laden provenientes de todo el mundo islámico—. Entre 1994 y 1999, entre 80.000 y 100.000 paquistaníes lucharon al lado de los talibán. La Alianza del Norte cuenta con alrededor de 12.000 combatientes, aunque también incrementa su número durante los reclutamientos previos a grandes ofensivas.<sup>11</sup>

En 2000, el presupuesto talibán para su guerra contra la Alianza del Norte rondaba los 100 millones de dólares. El 60-70% de este presupuesto proviene de los ingresos por contrabando, el 30-40% del tráfico de drogas (ambas facciones cobran una tasa del 20% a los traficantes y transportistas) y alrededor de un 5-10% procede de la ayuda exterior, principalmente de Pakistán y Arabia Saudí. La Alianza del Norte tiene un presupuesto de unos 60-70 millones de dólares, de los que el 50-60% se derivan de las tasas impuestas a la explotación y venta de piedras preciosas, principalmente esmeraldas, de las minas del norte del país. En 1999, la Alianza del Norte firmó un contrato con la compañía polaca *Inter Commerce* para comprar los derechos de explotación de las piedras preciosas afganas. Este acuerdo podría incrementar el presupuesto de la Alianza hasta los 200 millones de dólares en los próximos años. Un 20-30% del presupuesto proviene del tráfico de drogas y otro 20-30% de la ayuda exterior.<sup>12</sup>

## La amenaza de Osama Bin Laden

También todos tienen algo que perder con los talibán. Tanto Rusia como Irán salen perjudicados en el conflicto afgano por su pérdida de influencia en Asia Central y por no ser los elegidos para el transporte de los hidrocarburos provenientes de Asia Central. Estos países se suman a las ex-repúblicas soviéticas de Asia Central, India y China, perjudicados por la exportación de la filosofía talibán a sus propios Estados que alimenta grupos secesionistas y radicales aumentando la violencia y la inestabilidad entre sus fronteras. Pakistán ha comprobado cómo el contrabando ha dinamitado su economía, y tanto las mafias de droga y armas como la violencia han aumentado en sus calles. También EEUU y Arabia Saudí han visto

---

Roy, “Talibán: *sharia* más gasoducto”, *Geopolítica del Caos*, Le Monde Diplomatique, edición española, Temas de debate, Madrid, 1999, pp. 221-228 y Adam Tarok, “The politics of the pipeline: the Iran and Afghanistan conflict”, *Third World Quarterly*, 1999, Vol. 20, N° 4, pp. 801-820.

<sup>11</sup> Ali A. Jalali (2001), “Afghanistan: The Anatomy of an Ongoing Conflict”, *Parameters*, primavera de 2001, pp 85-98; [www.afghan-politics.org](http://www.afghan-politics.org); Ahmed Rashid, “Los talibán en el centro de la desestabilización regional”, *Le Monde Diplomatique*, edición española, noviembre-diciembre de 1999, N° 49, pp.14-15.

<sup>12</sup> Ahmed Rashid, “Afghanistan: The Year in Review”, en [www.reliefweb.org](http://www.reliefweb.org), 2001.

cómo un sector de los grupos que financiaron se han vuelto contra ellos en forma de terrorismo, representados en la figura de Osama Bin Laden.

El grupo de Bin Laden ha combatido en los conflictos con una vertiente islámica, como Chechenia (frente a los rusos), Cachemira (apoyando a Pakistán) o Bosnia, aunque sus miembros han combatido los regímenes de sus propios países, acusados de poco islámicos. Bin Laden se presenta como anti-estadounidense y anti-occidental, pero principalmente como anti-saudí, a partir de la colaboración de su país con EEUU en la guerra del Golfo. Formó parte de los círculos hostiles al rey y, hostigado por el régimen, buscó refugio en Pakistán, Afganistán y Sudán, donde se estableció a finales de 1992. En Sudán realizó fuertes inversiones y se convirtió en figura de referencia del islamismo antisaudí. En verano de 1996 fue expulsado debido a las fuertes presiones internacionales y se instaló en Afganistán.

En febrero de 1998 Bin Laden creó el Frente Islámico Internacional contra los Judíos y los Cruzados. En la carta fundadora se emitió una *fatwa* —opinión jurídica basada en los textos sagrados del islam— donde se decía que “todo musulmán que esté en condiciones de hacerlo tiene el deber personal de matar a los americanos y a sus aliados, civiles y militares, en cualquier país donde sea posible”. Aunque el espectáculo del terror, favorecido por la cobertura mediática de que era objeto Bin Laden, le sumó algunos adeptos radicales, también sirvió para que gran parte de sus antiguos colaboradores se distanciaran de él.

EEUU (en julio de 1999) y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (en octubre de 1999 y en diciembre de 2000, resoluciones 1267 y 1333), exigieron la entrega de Bin Laden e impusieron sanciones económicas a los talibán. Bin Laden ha declarado la guerra a Washington y éstos han ofrecido 5 millones de dólares por información que ayude a su detención. Desde principios de los años 90 se han atribuido a Bin Laden todos los actos terroristas cometidos contra EEUU. Él ha desmentido su participación en todos ellos, aunque no ha negado su satisfacción por lo ocurrido.